

Entre los «vicios genésicos» y la normalización de la homosexualidad: A Vida Sexual de Egas Moniz

Richard Cleminson

University of Leeds

Francisco Molina Artaloytia

UNED

Resumen: Este artículo contextualiza el análisis de la homosexualidad masculina realizado por el médico portugués Egas Moniz dentro del marco de las ciencias sexuales portuguesas y europeas. Contribuye a los estudios sobre el pensamiento de dicho autor mediante un examen detallado de su *A Vida Sexual* en el contexto del debate portugués sobre la (homo)sexualidad y las relaciones entre Portugal y el resto de Europa. Moniz «naturaliza» dicha práctica mediante la aceptación de su existencia desde «tiempos inmemoriales» y entre animales no humanos, lo que sirve de vía para un tratamiento más humanitario de la cuestión.

Palabras clave: Portugal, homosexualidad masculina, Egas Moniz, sexología europea.

Abstract: This article places the discussions on male homosexuality by the Portuguese doctor Egas Moniz within the context of Portuguese and European sexual sciences. By means of a detailed examination of his *A Vida Sexual*, a contribution is made to studies on the thought of Egas Moniz himself, the context of Portuguese discourse on (homo)sexuality and the relations between Portuguese and European scientific discourses. His discourse on homosexuality «naturalised» the practice by accepting that it had been practised since «time immemorial» and amongst animals other than humans, thus providing a plea to treat the question in a more humane manner.

Keywords: Portugal, Male Homosexuality, Egas Moniz, European Sexology.

Introducción. El discurso sexológico en Portugal

A pesar de la existencia de una pequeña, pero nutrida producción de textos autóctonos asociados con el examen de la sexualidad procedente de las ciencias biológicas, psiquiátricas y sexuales de finales del siglo XIX y principios del siglo XX, Portugal permanece muy al margen de la, más amplia, historiografía europea de la sexualidad. La naturaleza de la historiografía portuguesa, la marginalidad de los estudios de género en Portugal, así como la relación geográfica periférica de Portugal con otros países europeos son factores que han impedido un pormenorizado examen del compromiso del país con las ciencias sexuales y de la recepción de las mismas.

Sin embargo, y de acuerdo con Boaventura de Sousa Santos, es justamente la gran complejidad y sutileza de esta relación periférica lo que nos invita a reevaluar la posición de Portugal respecto a Europa y el resto del mundo. La posición de Portugal, afirma este autor, no es de un completo aislamiento de las corrientes de Europa, sino que representa una posición con estatus «semi-periférico». Portugal habría estado alejado de las principales tendencias europeas, pero también relegado por otros poderes europeos a una posición colonial secundaria. Aunque la fuerza del argumento de Sousa Santos se refiere a la relación entre Portugal y su imperio, tal análisis es sugerente para una comprensión tanto de la producción del conocimiento sexual en Portugal a principios del siglo XX, como del lugar que ocupa en las historias de la sexualidad de hoy en día¹. ¿Cuál, precisamente, ha sido el lugar de la historia de sexualidad en Portugal en el dominante mundo anglosajón?

Dos ejemplos ilustrarán esta posición semi-marginal de Portugal. Por una parte, la visión historiográfica de conjunto sobre la historia de la sexualidad en Europa ofrecida por Dagmar Herzog en la *American Historical Review* es extensa geográfica y temáticamente, pero su tratamiento de la Península Ibérica es reducido y simple-

¹ Boaventura DE SOUSA SANTOS: «Between Prospero and Caliban: Colonialism, Post-Colonialism, and Inter-identity», *Luso-Brazilian Review*, 2 (2002), pp. 9-43, y Margarita CALAFATE RIBEIRO: «Empire, Colonial Wars and Post-Colonialism in the Portuguese Contemporary Imagination», *Portuguese Studies*, 18-1 (2002), pp. 132-214.

mente testimonial en el caso portugués². En la sección del artículo sobre colonialismo y sexualidad, el caso colonial portugués y su extenso imperio de otrora como influencias en la configuración de la sexualidad no merecen ni una mención³.

El «especialmente apropiado e intrigante campo de investigación»⁴, la eugenesia, a pesar de un renovado interés más allá de los casos alemán, británico y estadounidense, hacia Rumania, Polonia, Australia, Suiza y Bélgica, ha tenido apenas como resultado una datación fragmentaria en la exploración de su importancia en Portugal⁵. Un reciente y ambicioso estudio sobre la naturaleza y el impacto de los movimientos eugenésicos a través de los continentes dedica un capítulo a la eugenesia en la Europa meridional pero, una vez más, se refiere a Portugal de pasada, y el capítulo más bien se centra en Italia⁶.

En el caso de la historiografía situada concretamente en la historia de la sexualidad portuguesa, la misma fragmentación y marginalidad se repite. Mientras que existen importantes excepciones en forma de estudios de género, centrados mayoritariamente en la mujer, y un amplio abanico que cubre campos tan diversos como el fe-

² Dagmar HERZOG: «Syncopated Sex: Transforming European Sexual Cultures», *The American Historical Review*, 114 (2009), pp. 1287-1308.

³ *Ibid.*, pp. 1291-1292. Sobre la cuestión de la sexualidad, entre otras, a la luz de las relaciones poscoloniales, véanse Miguel VALE DE ALMEIDA: *Um Mar da Cor da Terra: Raça, Cultura e Política da Identidade*, Oeiras, Celta Editora, 2000, y Manuela RIBEIRO SANCHES: «Portugal não é um país pequeno»: contar o «império» na pós-colonialidade, Lisboa, Livros Cotovia, 2006.

⁴ Mark B. ADAMS (ed.): *The Wellborn Science*, Oxford, Oxford University Press, 1990, p. 3.

⁵ Excepciones parciales incluyen Irene PIMENTEL: «O aperfeiçoamento da raça. A Eugenia na primeira metade do século XX», *História*, 3 (1998), pp. 18-27; Ana Leonor PEREIRA: «Eugenia em Portugal?», *Revista de História de Ideias*, 20 (1999), pp. 531-600; Patrícia FERRAZ DE MATOS: «Oximórons do Império: as buscas da perfeição ao serviço da nação», *Tercer Congreso de la Asociación Portuguesa de la Antropología*, 2006, <http://www.apantropologia.net/publicacoes/actascongresso2006/indice.asp>; íd.: «Aperfeiçoar a “raça”, salvar a nação: eugenia, teorías nacionalistas e situação colonial em Portugal», *Trabalhos de Antropologia e Etnologia*, 50 (2010), pp. 89-111, y Richard CLEMINSON: «Eugenics in Portugal, 1900-1950: Setting a Research Agenda», *East Central Europe*, 38-1 (2011), pp. 133-154.

⁶ Véase Maria Sophia QUINE: «The First-Wave Eugenic Revolution in Southern Europe: Science *Sans Frontières*», en Alison BASHFORD y Philippa LEVINE (eds.): *The Oxford Handbook of the History of Eugenics*, Oxford, Oxford University Press, 2010, pp. 377-397.

minismo bajo Salazar⁷, el neomaltusianismo⁸, el degeneracionismo⁹, la prostitución¹⁰, estudios sobre masculinidades¹¹, fecundos estudios literarios sobre género y sexualidad¹², los estudios en torno a la homosexualidad escasean¹³.

Dar cuenta de estas lagunas en la historiografía de la sexualidad portuguesa es una de las metas de este artículo. También lo es elucidar la recepción de la producción sexológica pionera en Europa en este país, además de ofrecer una reflexión más profunda hacia las subculturas sexuales y la relación entre legos y expertos en el contexto portugués. El objetivo principal, no obstante, es un análisis del tratamiento de la homosexualidad masculina y sus discursos asociados por el médico portugués Egas Moniz, premiado con el Nobel por su desarrollo de las técnicas de la angiografía y la «leucotomía»¹⁴,

⁷ Irene PIMENTEL: «Women's Organisations and Imperial Ideology under the Estado Novo», *Portuguese Studies*, 18-1 (2002), pp. 121-131; Irene FLUNSER PIMENTEL: «A assistência social e familiar do Estado Novo nos anos 30 e 40», *Análise Social*, 34-151/152 (1999), pp. 477-508, y Rosa María BALLESTEROS GARCÍA: *El movimiento feminista portugués del despertar republicano a la exclusión salazarista (1909-1947)*, Málaga, Universidad de Málaga, 2001.

⁸ João FREIRE y Maria Alexandre LOUSADA: «O neomalthusianismo na propagação libertária», *Análise Social*, 18-72/73/74 (1982), pp. 1367-1397.

⁹ Luís QUINTAIS: «Torrent of madmen: the language of degeneration in Portuguese psychiatry at the close of the nineteenth century», *História, Ciências, Saúde-Manguinhos*, 15-2 (2008), pp. 353-369.

¹⁰ Paulo GUINOTE: «The Old Bohemian Lisbon (c. 1870-c. 1920): Prostitutes, Criminals and Bohemians», *Portuguese Studies*, 18-1 (2002), pp. 71-95.

¹¹ Miguel VALE DE ALMEIDA: *The Hegemonic Male: Masculinity in a Portuguese Town*, Providence-Oxford, Berghahn Books, 1996.

¹² Susan Canty QUINLAN y Fernando ARENAS (eds.): *Lusosex: Gender and Sexuality in the Portuguese-Speaking World*, Minneapolis-Londres, University of Minnesota Press, 2002; Anna M. KLOBUCKA y Mark SABINE (eds.): *Embodying Pessoa: Corporeality, Gender, Sexuality*, Toronto, University of Toronto Press, 2007, y Robert HOWES: «Concerning the Eccentricities of the Marquis of Valada: Politics, Culture and Homosexuality in Fin-de-Siècle Portugal», *Sexualities*, 5-1 (2002), pp. 25-48.

¹³ São José ALMEIDA: *Homossexuais no Estado Novo*, Porto, Sextante Editora, 2010; Ana Maria BRANDÃO: «Breve contributo para uma história da luta pelos direitos de gays e lesbianas na sociedade portuguesa», *Semana Pedagógica da União de Mulheres Alternativa e Resposta*, Braga, 2008, <http://repositorium.sdum.uminho.pt/handle/1822/8673>; íd.: «Da sodomita à lésbica: o género nas representações do homo-erotismo feminino», *Análise Social*, 45-195 (2010), pp. 307-327, y Paulo DRUMOND BRAGA: *Filhas de Safo. Uma história da homossexualidade feminina em Portugal (séculos XIII-XX)*, Alfragide, Textos Editores, 2011.

¹⁴ Manuel CORREIA: *Egas Moniz e o Prémio Nobel*, Coimbra, Imprensa da Universidade de Coimbra, 2006.

en su obra de múltiples ediciones, *A Vida Sexual*. Nuestro trabajo se centrará en la homosexualidad masculina (lo que Moniz denominó, entre otras terminologías, el «uranismo»), sin que ello obvie el explícito interés de Moniz en la homosexualidad femenina dentro de su análisis de la patología sexual.

A pesar de que la obra de Moniz ha recibido un interés recurrente en la historia de la medicina, desde la historia y la filosofía de la ciencia¹⁵, y en la historia de la neuropsiquiatría¹⁶, siendo Moniz el objeto de varios estudios biográficos¹⁷, dados los contornos de la historiografía portuguesa sobre el asunto, no debe sorprender que pocos han sido los estudios que se han dedicado al componente sexual de su pensamiento¹⁸. Como una de las grandes figuras de la medicina portuguesa, urge entonces examinar sus planteamientos en torno al tema de la sexualidad.

Así, este estudio, más modesto que estrictamente innovador en términos teóricos de la historia de la sexualidad, presenta el caso portugués y en especial la obra de Egas Moniz como ejemplos de una medicina y sexología de talante europeo. La fidelidad a los modelos de patologización de la homosexualidad en Europa se acompaña de una apuesta por un tratamiento más humanizado, opciones ambas no necesariamente de rigor en el Portugal de principios del

¹⁵ António Fernando CASCAIS: «A cabeça entre as mãos: Egas Moniz, a Psicocirurgia e o Prémio Nobel», en João ARRISCADO NUNES y Maria Eduarda GONÇALVES: *Enteados de Galileu?: a semiperiferia no sistema mundial da ciência*, Porto, Edições Afrontamento, 2001, pp. 291-359. Deseamos en este punto mostrar nuestro agradecimiento al profesor António Fernando Cascais, de la Universidad Nova de Lisboa, por su colaboración y asesoramiento en la preparación de este artículo.

¹⁶ José MORGADO PEREIRA: «O início da leucotomia em Portugal e a querela entre Egas Moniz e Sobral Cid», en Ana Leonor PEREIRA y João Rui PITA (eds.): *Egas Moniz em livre exame*, Coimbra, Minerva, 2000, pp. 151-161, y José MORGADO PEREIRA: «Egas Moniz, António Caetano de Abreu Freire», en William F. BYNUM y Helen BYNUM (eds.): *Dictionary of Medical Biography*, vol. 2, Westport-Londres, Greenwood Press, 2007, pp. 451-453.

¹⁷ João LOBO ANTUNES: *Egas Moniz. Uma Biografia*, Lisboa, Gradiva, 2010.

¹⁸ São José ALMEIDA: *Homossexuais...*, pp. 51-54, y João LOBO ANTUNES: *Egas Moniz...*, pp. 55-56, sin un análisis detallado. Hay una mención muy pasajera en Barahona FERNANDES: *Egas Moniz. Pioneiro de Descobrimentos Médicos*, Lisboa, Instituto de Cultura e Língua Portuguesa, 1983, p. 155, n. 7, calificando *A Vida Sexual* como la primera obra médica portuguesa sobre sexología. Una exploración somera de la cuestión de la homosexualidad en *A Vida Sexual* en Eduardo SÁ et al.: «*A Vida Sexual*, segundo Egas Moniz. Padrões e papéis sexuais na sociedade portuguesa do início do século XX», *Estudos do Século XX*, 5 (2005), pp. 53-64, esp. pp. 59-61.

siglo xx. Para mejor contextualizar y situar su obra, pasamos revista ahora a la tradición decimonónica que analizaba la cuestión homosexual en Portugal.

El tratamiento biomédico de la homosexualidad en el medio científico de Moniz

El primer autor de relevancia sería el médico higienista Francisco Ferraz de Macedo (1845-1907), dedicado al estudio de la homosexualidad en Brasil y Portugal, dentro de su obra médica, antropológica y criminológica. En su tesis doctoral, totalmente inmersa en la tradición del higienismo, titulada *Da Prostituição em Geral, e em Particular em Relação á Cidade do Rio de Janeiro: Prophylaxia da Syphilis* (1873), dedicó un capítulo a la homosexualidad¹⁹. Del tratamiento del homoerotismo de corte lésbico y prostitucional, pasa al análisis de la sodomía o prostitución masculina. Como anotarán casi todos los autores, dichas prácticas y sujetos podían encontrarse en todos los grupos sociales y de edad, aunque Macedo los localiza en ciertas zonas de Río con mayor prevalencia, e incluso los cataloga²⁰.

Muestra Macedo riqueza empírica y cierta dispersión teórica. Hace la clásica distinción de la tradición mediterránea entre activos y pasivos en la relación sexual. Los pasivos, con frecuencia indolentes o prostitutas, son utilizados por los activos: soldados, marineros, hombres que, por falta de tiempo o medios económicos, o por miedo venéreo, no acuden a los servicios de las prostitutas femeninas. Macedo identifica a los prostitutas por su inversión de género y lujo feminizado, sin olvidar a los chiquillos hambrientos y desarrapados muy en otro punto del espectro social. La identificación de los pasivos contrasta con el anonimato en el que pueden sumirse los activos.

¹⁹ Robert HOWES: «Macedo, Francisco Ferraz de», en Robert ALDRICH y Garry WOTHERSPOON (eds.): *Who's Who in Gay and Lesbian History from Antiquity to World War II*, Londres-Nueva York, Routledge, 2001, pp. 285-286. Seguimos a Howes en su descripción de la obra de Macedo.

²⁰ Cuando los sujetos se viran en contra del discurso del poder y hablan «por ellos mismos». Véase Francisco VÁZQUEZ GARCÍA: «Introducción», en Jeremy BENTHAM: *De los delitos contra uno mismo*, edición de Francisco VÁZQUEZ GARCÍA y José Luis TASSET CARMONA, Madrid, Biblioteca Nueva, 2002, pp. 15-46.

En 1902 publicará *Os Devassos, Concupiscentes e Sodomitas: Patologia e Crimes*, en el que adopta un tono mucho más agresivo con las prácticas homosexuales. Hará una mixtura teórica bastante aturdidora e inconexa. Ello no puede sino contrastar con los planteamientos más teóricos de Adelino Silva en *A Inversão Sexual* (1896), que ya recoge de forma novedosa una terminología más actualizada científicamente (homosexual, uranista...) aunque con la indistinción y proliferación terminológica que caracterizan casi toda la biomedicina sobre la homosexualidad del periodo²¹.

De largo recorrido histórico, que arranca en la antigüedad, y la constatación de la universalidad del problema, la obra *Amor Sáfico e Socrático* (1922) del médico legal Arlindo Camilo Monteiro constituye un hito en la historiografía lusa sobre la homosexualidad. Después de centrarse en el caso ibérico, acaba recogiendo los principales debates médicos, científicos y jurídicos sobre etiología, tratamiento, medidas profilácticas o terapéuticas, incluyendo medidas penitenciarias, en torno a la homosexualidad. A diferencia de Adelino Silva, su actitud es marcadamente moralista y agresiva en el lenguaje utilizado y el autor llega a adoptar actitudes comprensivas hacia la institución inquisitorial²².

Bajo los auspicios del Instituto de Medicina Legal de Lisboa trabajó Asdrúbal António D'Aguiar (1883-1961). Su trabajo, de más de trescientas páginas, «Evolução da Pederastia e do Lesbismo na Europa» (1926) aborda la situación de homosexuales de ambos sexos en Portugal y en el resto del continente europeo. Intenta, de forma preliminar, recoger el conocimiento disponible sobre el homoerotismo²³. Así refiere la transversalidad de dichas prácticas en toda la estructura social, el uso del lenguaje asociado, los lugares de encuentro, sus formas de vestir y hablar, las características físicas y psíquicas, el repertorio de prácticas sexuales. Usará las fuentes de la medicina forense de finales del siglo XIX. Luego emprende una tarea enciclopédica fraccionada por etapas y países. En el caso portugués incluye aspectos de la historia privada y social de carácter

²¹ Adelino DE SILVA: *A Inversão Sexual*, Oporto, Tipographia Gutenberg, 1895. Véase Robert HOWES: «Macedo...», p. 286.

²² Robert HOWES: «Aguiar, Asdrúbal António d'», en Robert ALDRICH y Garry WOTHERSPOON (eds.): *Who's Who in Gay and Lesbian...*, pp. 11-12.

²³ *Ibid.*; Asdrúbal Antonio D'AGUIAR: «Evolução da Pederastia e do Lesbismo na Europa. Contribuição para o Estudo da Inversão Sexual», *Arquivo da Universidade de Lisboa*, 11 (1926), pp. 335-620.

anecdótico o incluso sus intervenciones como técnico forense. Debemos destacar la amplitud del proyecto y el hecho de que su trabajo constituye, hasta la fecha, el análisis más detallado de la subcultura homosexual portuguesa²⁴.

Su producción propiamente forense la encontramos en la *Guía Clínica Médico-Legal*, en el volumen III dedicado a la sexología²⁵. Abordará estudios antropométricos, diagnósticos, casuística, así como toda la herencia biomédica en la que se formó. A partir de una atracción genésica alterada que genera repulsión al contrario, en una naturaleza graduada en femineidad-virilidad, hace un recorrido exhaustivo por tipologías, terminologías y prácticas desde una óptica típicamente positivista. Recupera algunas nociones tópicas y se esfuerza en diferenciar los invertidos, para el autor verdaderos homosexuales, de los pseudohomosexuales, que caerían en el tipo «perversión». Así acota la responsabilidad al especificar la inocencia del congénito frente al pervertido:

«Têm tanta culpa de serem homossexuais como os heterossexuais a têm de ser heterossexuais, como os cegos de nascença de não ver, como os surdos congénitos de não ouvir. Já não sucede isso com os pervertidos. Estes se praticam actos homossexuais, é porque assim o querem e não porque a sua maneira de ser a isso os leve sem remedio»²⁶.

La responsabilidad de los homosexuales, ya bajo otras circunstancias legales y en un periodo posterior a la obra de Egas Moniz, será traída de nuevo a escena en la obra *Sexo Invertido? Considerações sobre a Homossexualidade* (1943) del médico Luís A.

²⁴ En este sentido, esta extensa publicación de Aguiar se puede comparar con el conjunto de escritos en torno a la «mala vida» que se estableció a finales del siglo XIX y principios del XX en Italia, España y algunos países latinoamericanos. Véase el número monográfico editado por Richard CLEMINSON y Teresa FUENTES PERIS: «La Mala Vida», *Journal of Spanish Cultural Studies*, 10-4 (2009).

²⁵ Asdrúbal Antonio D'AGUIAR: *Guía clínica médico-legal*, 3 vols., Lisboa, Livrarias Aillaud e Bertrand, s.a. [1929], reproducido en íd.: *Medicina Legal*, vol. II, *Sexología Forense*, Lisboa, Empresa Universidade Editora, s.a., pp. 487 y ss. Véase también, para un enfoque muy centrado en cuestiones legales, íd.: «Crimes e delitos sexuais em Portugal na época das Ordenações (sexualidade normal)», *Arquivo de Medicina Legal*, 1/2 (1930), pp. 53-114, y «Crimes e delitos sexuais em Portugal na época das Ordenações (sexualidade anormal)», *Arquivo de Medicina Legal*, 1/2 (1930), pp. 118-144.

²⁶ Asdrúbal Antonio D'AGUIAR: *Medicina Legal...*, p. 489.

Duarte²⁷. Este autor rechazará las teorías de la homosexualidad congénita y pedirá toda la dureza contra los homosexuales dado que son plenamente responsables de sus actos. Para muestra, su entusiasmo por las medidas represivas aplicadas contra el poeta António Botto²⁸.

Estos autores, y el propio Moniz, vivieron el llamado *Estado Novo* portugués (1932-1974) y su recuperación de los valores del catolicismo tradicional. No obstante, la ausencia de un proceso de exterminio sistemático y el impacto del positivismo en la ciencia lusa parece que dotaron a la investigación biomédica cierta autonomía que no aparece, por ejemplo, en los autores españoles del franquismo. La naturalización que procura el innatismo se aviene mal con la teleología creacionista.

A *Vida Sexual* de Egas Moniz y su discurso en torno a la homosexualidad

Egas Moniz publicó su obra *A Vida Sexual* en sus dos partes diferenciadas en 1901 y 1902, para luego reeditarlas conjuntamente²⁹. Dichas partes están referidas respectivamente a la fisiología y a la patología y contienen el desarrollo de su tesis doctoral, defendida en la Universidad de Coimbra. Sería en esta universidad donde fue profesor desde 1902 hasta 1911, cuando pasó a ocuparse de la docencia de la Neurología en Lisboa. El hecho de informar sobre la contracepción y la eugenesia, sus consideraciones de tipo freudiano en alguna de sus explicaciones y el uso del repertorio de «perversiones»

²⁷ Luiz Augusto DUARTE: *Sexo Invertido? Considerações sobre a Homossexualidade*, Coimbra, Casa do Castelo, 1943.

²⁸ *Diário do Governo*, II serie, núm. 262, 9 de noviembre de 1942; São José ALMEIDA: *Homossexuais...*, p. 95; Maria da Conceição FERNANDES: *António Botto, um poeta de Lisboa: vida e obra: novas contribuições*, Lisboa, Minerva, 1998, p. 52, y Robert HOWES: «Botto, António», en Robert ALDRICH y Garry WOTHERSPOON (eds.): *Who's Who in Gay and Lesbian...*, pp. 64-66.

²⁹ La historia editorial puede vislumbrarse en Egas MONIZ: *Última Lição. Bi-bliografia*, Lisboa, Portugália Editora, 1944, pp. 39-86. Aquí empleamos la edición facsímil de 2009 que corresponde a la decimoquinta edición de 1927 (fd.: *A Vida Sexual. Fisiologia e Patologia*, Estarreja, Câmara Municipal de Estarreja, 2009; edición facsímil de *A Vida Sexual. Fisiologia e Patologia*, Lisboa, Casa Ventura Abrantes, 1927).

explicado por Krafft-Ebing³⁰ la convertían en una obra pionera, más o menos actualizada, al tiempo que propiciaba el rubor y el escándalo de la conservadora burguesía portuguesa. Las diecinueve ediciones son, sin lugar a dudas, muestra de dicho impacto editorial. El advenimiento del *Estado Novo*, y la recuperación de otros valores, traerá consigo que su adquisición hubiese de hacerse en las farmacias y bajo prescripción médica³¹. Teniendo en cuenta el número de ediciones, podemos inferir que fue prescrita de forma efectiva.

La homosexualidad se aborda en la patología aunque dicha posición nosográfica no está exenta de ciertas zozobras en el autor: la oscilación etiológica, patogénica y diagnóstica, desplegada en el interfaz de sus estudios empíricos y el contexto biomédico en el que vivía y se formó, son los factores determinantes para una posición teórica en precario. En efecto, de la mano del degeneracionismo³² y de los primeros pasos de la psiquiatría, la sexualidad en general (y sus variaciones-desviaciones) pasó al centro de la reflexión, todo ello bajo el telón de los cambios socioeconómicos de la segunda mitad del siglo XIX y sus especiales concreciones urbanas³³. En este orden de cosas, no puede obviarse que el viraje biopolítico que se inició —o prolongó con otros medios— en la Ilustración, contaba ya con más de un siglo de recorrido, y había adquirido otros tintes. La modernidad se vería abocada a sus primeros fracasos históricos y a intensas proclamas reaccionarias. La burguesía, otrora demolidora del Antiguo Régimen, establecía nuevas alianzas con las reformulaciones más conservadoras³⁴. En este marco, fue notorio

³⁰ Richard VON KRAFFT-EBING: *Psychopathia sexualis*, Stuttgart, Ferdinand Enke, 1886.

³¹ Barahona FERNANDES: *Egas Moniz...*, p. 155, n. 7.

³² Para una visión del caso español que ilustra el general véase Ricardo CAMPOS MARÍN, José MARTÍNEZ PÉREZ y Rafael HUERTAS GARCÍA-ALEJO: *Los ilegales de la naturaleza. Medicina y degeneracionismo en la España de la Restauración (1876-1923)*, Madrid, CSIC, 2000.

³³ Una buena síntesis del proceso se encuentra en José María FARRÉ MARTÍN, María GRACIA LASHERAS PÉREZ y Mercè BRAT JARDÍ: «El sexo entra en razón: los pioneros», en Ángel Luis MONTEJO GONZÁLEZ (coord.): *Sexualidad, psiquiatría y biografía*, Barcelona, Glosa, 2007, pp. 233-250.

³⁴ Casos de análisis biopolítico y cuestiones diacrónicas pueden encontrarse en Francisco Javier UGARTE PÉREZ (coord.): *La administración de la vida. Estudios biopolíticos*, Barcelona, Anthropos, 2005, y Sonia ARRIBAS, Germán CANO y Javier UGARTE (eds.): *Hacer morir, dejar vivir. Biopolítica y capitalismo*, Madrid, CSIC-Libro de la Catarata, 2010.

el espectacular desarrollo de la ciencia, particularmente de potentes maquinarias heurísticas para interpretar *lo humano*. Así, de una parte la biología hacía su primer cambio de paradigma, en el sentido kuhniano, mediante el estudio evolutivo de la ontogénesis y la filogénesis, y el advenimiento de la citología y la microbiología patológica³⁵. Por otra, el psicoanálisis y sus inmediatas ramificaciones expulsaron de su propia intimidad a un ser humano que perdía el control de su mismidad en manos de energías que no podía gestionar. Concepto de energía que sería apuntalado en su versión epistémica fuerte como unificador de unas ciencias físicas que seguían labrando en las fértiles tierras newtonianas. Filosofías de diversa raigambre brotaron en esta encrucijada, siendo determinantes para la biomedicina las derivas del positivismo como reacción a los excesos del idealismo. Sería la filosofía de una burguesía, ahora conservadora, que creería encontrar, en la positivización de los saberes y la ciencia, las herramientas para la gestión de cuerpos individuales y políticos³⁶.

La conformación de estos saberes, que incluye el proyecto de medicalización de la sexualidad, ilumina hasta cierto punto las principales características del modo en que grandes figuras del discurso biomédico afrontaron la cuestión de la homosexualidad. Como Vázquez y Cleminson han mostrado para el caso español, una nota característica de dichas prácticas discursivas fue el eclecticismo³⁷. Las tensiones entre adquirido y congénito —por lo demás universales en la etiología de las diferentes enfermedades—, por no hablar de los «tipos humanos» del higienismo social, no serían sino una perenne secuela de las tensiones posdarwinistas sobre el papel del medio y de la herencia antes de que la teoría sintética procurase la

³⁵ Stephen Finney MASON: *Historia de las ciencias*, vols. III y IV, Madrid, Alianza Editorial, 1985.

³⁶ Sobre estas cuestiones véanse Henry F. ELLENBERGER: *El descubrimiento del inconsciente. Historia y evolución de la psiquiatría dinámica*, Madrid, Gredos, 1976; Peter Michel HARMAN: *Energía, fuerza y materia: el desarrollo conceptual de la física del siglo XIX*, Madrid, Alianza Editorial, 1990, y Jack GOODY: *La familia europea. Un ensayo histórico-antropológico*, Barcelona, Crítica, 2000. Sobre la recepción del positivismo en las esferas intelectuales portuguesas del siglo XIX consúltese Rui RAMOS: «A formação da *intelligentsia* portuguesa (1860-1880)», *Análise Social*, 28-116/117 (1992), pp. 483-528.

³⁷ Francisco VÁZQUEZ GARCÍA y Richard CLEMINSON: «Los invisibles». *Una historia de la homosexualidad masculina en España, 1850-1939*, Granada, Comares, 2011.

armonía teórica entre la selección natural y la genética. Esta visión miscelánea que permite agrupar categorías aparentemente excluyentes, concepciones organicistas y mentalistas, oscilaciones entre el vicio y la normalidad, está presente, además de en trabajos como el de Adelino Silva, en *A Vida Sexual* de Egas Moniz.

El hecho de considerarlo una cuestión problemática, distante de lo teorematizado de una clasificación fuerte o de un manual de confesión, se hace patente al referirse nuestro autor, ya en el principio, a Hoessli (1784-1864)³⁸, que minusvalora el valor de los genitales para la determinación del sexo psíquico, amén de considerar la homosexualidad como innata y natural. Dicha polémica puede también apreciarse en el recorrido de la proliferación terminológica para las prácticas homoeróticas y sus alledaños³⁹. Así hay uranismo, pederastia, sodomía, afeminamiento, androginia, *com-masculatio* para el caso masculino, y safismo, lesbianismo y tribadismo para las mujeres. Conservará el término pederastia para la sodomía, en el sentido restringido —si tenemos en cuenta los inverterados avatares de la noción— entendida como lo que los peritos medievales y sus divulgadores denominaban sodomía perfecta, esto es el coito anal de varón con varón⁴⁰. El término por el que se decide nuestro autor es *uranismo*, aunque a veces utilice homosexualidad o inversión sexual.

De la historia y de la naturaleza

La atención a la historia de las civilizaciones hace constatar que las perversiones perduran en el tiempo —«vêm de tempos imemoriais»— e incluso son universales desde el punto de vista zoológico

³⁸ Sobre él véase Hubert KENNEDY: *Ulrichs: The Life and Works of Karl Heinrich Ulrichs, Pioneer of the Modern Gay Movement*, Boston, Alyson Publications, 1988, pp. 101-104.

³⁹ Francisco VÁZQUEZ GARCÍA y Richard CLEMINSON: «*Los invisibles*»..., en especial la introducción en pp. 1-27, y Ricardo LLAMAS: *Teoría torcida. Prejuicios y discursos en torno a la «homosexualidad»*, Madrid, Siglo XXI, 1998, Primera parte, epígrafe 1, p. 49.

⁴⁰ Francisco MOLINA: «Los avatares (ibéricos) de la noción de sodomía entre la Ilustración y el Romanticismo», en *Actas de los XV Encuentros entre la Ilustración y el Romanticismo*, Cádiz, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz (en preparación).

(de acuerdo con Ramdohr y Moll)⁴¹, si bien siempre desde la visión de necesidades imperiosas de la libido. Plantea Moniz una hipótesis multirregional que hace que brote la homosexualidad de forma independiente, lo que sería una patología universal cultural e históricamente⁴². Los contemporáneos D'Aguiar y Monteiro dan una importancia similar a la geografía y la historia del asunto. La diacronía de la perversión sexual, apuntada en Charles Mauriac⁴³, y el recurso a las fuentes clásicas parece catalizar el impacto social que puede tener el abordaje de tan escabroso tema⁴⁴. Diseña así un marco para su fría observación científica y curación socio-médica antes que su represión. De esta manera, coincide con las grandes tendencias europeas sexológicas del momento y, además, huelga decir, de los «apologistas» de la homosexualidad, como André Gide en Francia y Alberto Nin Frías en América Latina y España, quienes abogaron por elucidar una trayectoria histórica de la presencia homosexual para justificar bien su continuidad en el presente, bien su trato más liberal (o ambas cosas). A pesar de aceptar la historicidad del homoerotismo, Moniz declara que las perversiones en general, y las homosexuales en particular, serían especialmente prolíferas en las sociedades cultas y desarrolladas y en cierto punto de cénit en su desarrollo⁴⁵. Así «quando o uranismo florescia na Grécia quási que se desconhecia em Roma, que começava então a levantar-se enérgica e vigorosa»⁴⁶. Son las sociedades decadentes en las que prolifera dicho mal mientras que las vigorosas y nacientes no lo padecen. Esta posición teórica reaparece en los diferentes discursos sobre el homoerotismo y deja claro el pa-

⁴¹ Egas MONIZ: *A Vida Sexual...*, p. 422.

⁴² *Ibid.*, p. 420.

⁴³ *Ibid.*, p. 518. La referencia es Charles MAURIAC: «L'Onanisme et excès vénériens», en Sigismond JACCOUD (ed.): *Nouveau dictionnaire de médecine et de chirurgie pratiques*, París, J. B. Baillière, 1864-1886, citado en Georges MAKARI: *Revolution in Mind: The Creation of Psychoanalysis*, Carlton, Melbourne University Press, 2008, p. 514, n. 100.

⁴⁴ La historia como justificación, o al menos como atenuante, es recurrente en la historia y la filosofía sobre esta «disidencia sexual». Es pionera en este sentido la obra del británico Jeremy BENTHAM: *De los delitos contra uno mismo*, edición de Francisco VÁZQUEZ GARCÍA y José Luis TASSET, Madrid, Biblioteca Nueva, 2002.

⁴⁵ De acuerdo con autores como Edward GIBBON: *Historia de la decadencia y caída del Imperio Romano*. En contraste, apologistas de la homosexualidad daban otro sentido a un argumento similar, equiparando la homosexualidad con el genio.

⁴⁶ Egas MONIZ: *A Vida Sexual...*, p. 425.

pel de la medicina legal en eliminar la peligrosidad de la homosexualidad en la sociedad contemporánea. La debilidad nacional es proclive al mismo al ser causa, y a la vez consecuencia, en un curioso bicondicional entre el debilitamiento de la raza y las prácticas que lo debilitan.

Esa mirada a los universos natural y social en perspectiva espaciotemporal le permite a Moniz esbozar un proyecto de naturalización de la homosexualidad. Las maravillas de la inducción, de raigambre clásicamente empirista y de renovado interés en el positivismo, serán las herramientas de trabajo del médico cuando ha de habérselas con algo que está a caballo entre la naturaleza y la cultura. El discurso de Moniz sobre la etiología y patogenia de la homosexualidad seguirá la doble vía usual en la psiquiatría sexual y la sexología europea. Tanto la predisposición genética —que Moll consideraría en clave determinista— como las condiciones precipitantes (como la separación de los sexos y las malas influencias anotadas por Schrenck-Notzing) han de tenerse en cuenta⁴⁷. La plasticidad en la concepción del deseo para el autor queda patente al anotar que pueden ser desencadenantes trasuntos tan diferentes como la práctica del onanismo, la contemplación de animales en prácticas homosexuales, amistades que conllevan excitación o la sensibilización sexual del ano. Y en lo que se refiere a la biografía del paciente, se aprecia el lugar común de la noción de infancia-adolescencia en peligro y la potencialidad de la contagiosidad moral que Tarnowsky considerara fundamental. La ausencia de mujeres y otras circunstancias de la llamada «homosexualidad situacional» son también tenidas en cuenta por el autor.

Dichas tensiones, cuyo reflejo después de la revolución darwiniana es la discusión entre el determinismo biológico y el determinismo ambiental (o si se quiere educativo, sociológico), constituyen el eje de reflexión y del debate de buena parte de la producción de las ciencias humanas, y en la línea en la nos encontramos, no cabe duda de que Moniz está haciendo ciencia tecnosocial. El fatalismo determinista se aviene mal a los proyectos higienistas sociales porque parece conducir al nihilismo terapéutico⁴⁸.

La homosexualidad, por lo tanto, puede ser una neuropatía congénita, pero también un mal adquirido. Ambas etiologías per-

⁴⁷ *Ibid.*, pp. 471-472.

⁴⁸ *Ibid.*, p. 470.

mitirán valorar el papel de la herencia y la nefasta influencia de los medios que favorecen la homosexualidad⁴⁹. La doble articulación va pareja con lo que sería una graduación desde el hermafrodita psíquico hasta la personalidad moralmente afectada. Pero lo que no parece ser es una conformación anatómica determinada ni un cuerpo «monstruoso». Moniz, positivista y por ende deudor de la fisiología, remarca que varones formados correctamente desde el punto de vista biológico (tanto anatómico como fisiológico)⁵⁰ pueden apreciar subjetivamente la belleza de una mujer, mas no experimentar ninguna atracción que despierte sus instintos sexuales. Asimismo, «as perversões homossexuais não são acidentais, mas nitidamente patológicas, sobrevindo em condições determinadas»⁵¹. De esta manera, no repite la recurrente asociación establecida antaño y que llega al siglo XX: una morfología errada o malformada no conduce a la desviación⁵². Así, aboga por la normalización, por lo menos corporal, de los homosexuales, o por lo menos su especificidad: «os hermafroditas podem manifestar tendências contrárias às da sua preponderância sexual, mas daí não deve concluir-se que haja ligações entre esta deformação física e a homosexualidade»⁵³. Las únicas malformaciones presentes en los uranistas serían las consecuencias de los efectos mecánicos de prácticas sexuales y afectarían, consecuentemente, más al ano de los sujetos pasivos⁵⁴. Acepta parcialmente las deformaciones descritas por Tardieu, mas no en el pene de los activos. Los penes «afilados» serán causa, pero no consecuencia, de la práctica para estos últimos, en la amplia imaginería urológico-proctológica que va desde dichos autores hasta otro clásico como Lorulot⁵⁵.

⁴⁹ *Ibid.*, p. 433.

⁵⁰ *Ibid.*, pp. 420-421, lo dice así: «rigorosamente acentuados os atributos da sua virilidade, isto é, o seu pénis e o seus testículos serem absolutamente normais sob o ponto de vista da conformação exterior e das suas funções».

⁵¹ *Ibid.*, p. 420.

⁵² Sobre esta asociación consúltese Richard CLEMINSON y Francisco VÁZQUEZ GARCÍA: *Hermaphroditism, Medical Science and Sexual Identity in Spain, 1850-1960*, Cardiff, University of Wales Press, 2009.

⁵³ Egas MONIZ: *A Vida Sexual...*, p. 484.

⁵⁴ Ambroise TARDIEU: *Estudio médico-forense de los atentados contra la honestidad*, traducción de N. López Bustamente y J. de Querejazu y Hartzensbuch, Madrid, Manuel Álvarez, 1863.

⁵⁵ Pueden verse reproducidos varios artículos de André Lorulot en Richard CLEMINSON (comp.): *Anarquismo y homosexualidad*, Madrid, Huerga y Fierro, 1995.

Según Moniz, en un principio el ser humano nace con neutralidad de género. La excitación prematura de los órganos sexuales accidentalmente o por el medio no está relacionada con la orientación hacia particular objeto sexual (ni con personas del otro sexo) y se parece más a algo reflejo que a una vivencia psíquica consciente. El posterior desarrollo de la genitalidad se acentúa mediante una serie de elementos físicos diferenciadores que llevan aparejadas las bases del desarrollo de un estado mental conforme al sexo biológico. Si la ontogenia cursa con normalidad, este paralelo psicofísico se acompañará del surgimiento del deseo sexual por las personas del sexo contrario hasta tal extremo que alteraciones genitales posteriores no tendrán efecto. El juego a dos bandas le permite valorar la distinción entre perversión (dolencia) y perversidad (vicio) apuntada por Krafft-Ebing como útil, pero no válida de forma universal. Los que se inician en la homosexualidad podrán verse abocados a la inversión a través de una sensualización invertida fruto de la repetición. En otros casos, cierto hermafroditismo psíquico abocará directamente a la condición.

Problemas de metodología y sociología. La importancia de los estudios de caso

Las tensiones referidas, el eclecticismo teórico y el vaivén biológico-conductual forman parte de las dificultades metodológicas que debe abordar la biomedicina, y así lo confiesa Moniz⁵⁶. La complejidad diagnóstica y la difícil taxonomía complican el momento de establecer cuantitativamente el número de uranistas que, no obstante, parecen concentrarse en los grandes centros urbanos. Su presencia recorre toda la estratificación social aunque parece que las clases altas y los medios más cultos son más proclives al desarrollo de la perversión sexual⁵⁷. Además, por si fuera poco, no suelen acudir al médico más que si tienen padecimientos venéreos y normalmente a uno de «su confianza». Además, los propios sujetos pueden mentir, aceptar dramáticamente su condición, ocultarla, sobrevivir con adaptación de género o en ciertas profesiones.

⁵⁶ Egas MONIZ: *A Vida Sexual...*, p. 472.

⁵⁷ *Ibid.*, p. 435: «O uranista vive ao nosso lado e pertence a todas as classes».

Todo ello responde a un proceso de interacción como el sugerido por Ian Hacking al referirse a las clasificaciones humanas⁵⁸. En una singular reformulación del pensamiento de Foucault bajo signo de cierta filosofía analítica, este autor canadiense nos ofrece una teoría de las clasificaciones que queda bien instanciada en los protagonistas de las dificultades empíricas de Moniz. En efecto, sostiene Hacking, hay sujetos que pasan a «ser» en el propio momento en el que son clasificados, y que el resultado de las prácticas clasificatorias de este estilo (las que tienen que ver con los seres humanos en general, y particularmente las psicopatológicas, pedagógicas y sociológicas) es interactivo por cuanto que los propios sujetos clasificados no son neutrales y pasarán a interactuar con la clasificación de múltiples formas. Entre otras cosas, es efecto clasificatorio la reelaboración de los propios recuerdos, la concepción de la propia identidad y el imaginario social asociado. Engaños, tergiversación, doble lectura, matiz, camuflaje, adaptación de género (en todas sus variantes), formas de acceder al médico (experto) serían ejemplos de interacción. Por otra parte, de acuerdo con Chauncey para Estados Unidos y con Vázquez y Cleminson para España⁵⁹, muchas veces el discurso biomédico no hace sino reformular el prejuicio social, con lo que las torsiones y retorsiones entre legos y expertos, tanto en prácticas discursivas como no discursivas, no pueden hacerse esperar. Así el travestismo, el afeminamiento («efeminização»), y la adopción de un *more* afín a la prostitución de unos, contrasta con el secretismo, discreción y diversos pactos fomentado por otros. La interacción se puede producir incluso con la realidad femenina desde el amplio espectro que cubrirían los extremos de la misoginia y casarse llegando a compartir, mediante arreglo, los compañeros sexuales o amantes de la propia mujer⁶⁰.

Clave en la metodología de Moniz es el caso de «A.A.», sujeto anónimo citado como caso empírico de un caso concreto de uranista, mentiroso e insensato, con alto grado de pudor que anda enfrascado en pasiones intensas por diferentes varones aunque no es

⁵⁸ Ian HACKING: *The Social Construction of What?*, Cambridge (Massachusetts)-Londres, Harvard University Press, 1999.

⁵⁹ George CHAUNCEY: *Gay New York: The Making of the Gay Male World, 1890-1940*, Londres, Flamingo, 1995, y Francisco VÁZQUEZ y Richard CLEMINSON: «Los invisibles»...

⁶⁰ Egas MONIZ: *A Vida Sexual...*, pp. 442-443.

muy constante en ninguna de ellas. A.A. nunca sintió deseos por la mujer y nunca llegó a mantener relaciones sexuales heterosexuales. El caso citado ilustra la impotencia que suelen padecer los uranistas para las relaciones con las mujeres. En un procedimiento que recuerda los análisis detallados de Krafft-Ebing, A.A. ilustrará los mecanismos de satisfacción sexual preferidos. Este personaje anónimo prefiere la masturbación bucal. El sexo oral, la masturbación mutua, la masturbación anal y los coitos anal, *inter femora e in axillam* completan el repertorio de prácticas. Sus besos van acompañados de besos linguales como en los heterosexuales. Hace Moniz un malabarismo que escapa de haber redactado su obra en lengua vernácula. Quizá la descripción del sexo oral con ingestión de semen le parecía irse de las manos de lo edificante de un libro de sexología, y así, en latín, nos hablará de la frecuencia de la *immissio membri in os*, acompañada de la práctica de llegar a *semen alterius ejaculatum in os proprium devorare* o más raramente *ejaculavit semen in os alterius vul ut hic semen devoret*⁶¹. También en lengua latina más adelante, después de dejar claro que se puede llegar a extremos de sadismo y masoquismo, son frecuentes *oscula applicare ad anum alterius*, o tener satisfacción cuando *alter immittit urinam in os proprium*⁶².

En una demostración de erudición taxonómica, muy al gusto de la sexología contemporánea, recorre Moniz las tipologías de homosexuales. Todas las combinaciones de edad son posibles, así como todas las prácticas sexuales que caerían en lo patológico (exhibicionismo, gerontofilia, pedofilia, sadomasoquismo...) Esta amplitud de potencialidades degenerativas no está en Moniz orientada al encarnizamiento diagnóstico o terapéutico de orientación moralista. Es más bien una muestra de normalidad. Esta normalización, en ciernes, se atisba cuando caracteriza el amor uranista como capaz de los mayores sacrificios y de la mayor entrega. El carácter efímero de las relaciones homosexuales tiene un origen exógeno, a saber, la falta de institucionalización de dichas relaciones, si bien los alegatos a favor de las misma (Ulrichs) le parecen un disparate. Asimismo, el isomorfismo con la heterosexualidad lleva a la práctica del comercio sexual: existe una prostitución homosexual, lo mismo que existe una heterosexual, pero de igual manera que a los heterosexuales, no

⁶¹ *Ibid.*, pp. 448-449.

⁶² *Ibid.*, p. 450.

les parece moralmente aceptable a los propios homosexuales. De hecho los «homosexuales mercenarios» no son realmente tales.

¿Curarlos?

El carácter patológico y la necesidad terapéutica vienen argumentados en Moniz por una vía funcionalista, a saber, la necesidad de existencia de factores psíquicos y físicos que permitan la conservación del individuo y la especie. Las prácticas sexuales invertidas evidentemente son contrarias a ese orden. Sin embargo, reconoce nuestro autor que, a pesar de ser una enfermedad, las prácticas heterosexuales forzadas e insatisfactorias pueden ser todavía más negativas que las prácticas invertidas para el propio uranista. Lo primero que debe hacer el médico es abandonar cualquier prejuicio derivado de la repugnancia moral. La misión del médico es curar enfermos, conducir, en este caso, la esterilidad e inutilidad social del uranista en un individuo sano y útil a la sociedad. El bienestar del propio paciente y el social (hasta biopolítico) son los horizontes que deben presidir la acción terapéutica.

Con Moll, Moniz no puede evitar introducir una cuestión clave: ¿no existe una razonable duda deontológica a la hora de plantearse la terapia de una persona cuyo psiquismo afeminado se ha desarrollado en esa línea y cuyo tratamiento quizá le genere otros importantes desequilibrios? ¿No sería una práctica médica abusiva? No lo cree Moniz. Considera que existe la obligación de liberar al uranista tanto de los hábitos sexuales como de las características asociadas a la inversión de género (afeminamiento), lo que permitiría una cura sin producir desequilibrios como él y otros han constatado. Además, la masculinización será fácilmente asociada al cambio de hábitos sexuales. Considera que, una vez rehabilitado, el paciente debe ser instado a evitar la reproducción por los medios anticonceptivos oportunos antes sugeridos. Pocos son, sin embargo, los homosexuales que acuden a buscar ayuda. Una gran mayoría vive su vergüenza en silencio, con resignación o culpabilidad, haciendo uso de la discreción para evitar el ostracismo social. Las dificultades inherentes a esa condición infame, heredera del concepto teológico de lo nefando o innombrable, hacen que Moniz sugiera que el médico debe guiar al paciente a declarar la situación

de forma delicada. No podemos evitar sentir resonancias, en versión clínica, de la pastoral de los manuales de confesión cuando indicaban cómo llegar al penitente a decirlo, sin decirlo el confesor, no fueran a darse pistas o a forzar mucho las cosas⁶³.

Moniz considera que es mucho más importante la prevención educacional. El descuido de los padres a la hora de atender el desarrollo psicosexual de los hijos, y la hipocresía de evitar la información sexual de calidad científica, amén de ridícula, es altamente perjudicial en un programa de profilaxis de la homosexualidad y otras alteraciones sexuales. Cumpliendo con su misión, Moniz, al final de la sección sobre el uranismo, ofrece algunas claves para evitar su proliferación. Parece aceptar la sugestión y la inculcación del deber (siguiendo a Schrenck-Notzing), acompañado de las indicaciones de Krafft-Ebing a propósito de la inversión sexual que se pueden resumir en tres medidas: combatir el onanismo, eliminar el estado neurasténico producido por la mala higiene sexual y utilizar el tratamiento psíquico adecuado para combatir las tendencias homosexuales. Si la psicoterapia básica no resulta suficiente, Moniz recomienda el uso de la hipnosis, que parece dar unos resultados deslumbrantes, técnica no sin relación con su creciente interés en el psicoanálisis reflejado en los prólogos a sucesivas ediciones de *A Vida Sexual*.

Conclusión

Era este deseo —curar a los homosexuales su enfermedad— el que constituía la motivación básica como conclusión al tema tratado en *A Vida Sexual*. Con la orientación de la máxima de Tardieu de que si era tarea del médico verlo todo, lo era también hablar sobre todas las materias⁶⁴, Moniz siguió a algunos expertos médico-legales e higienistas portugueses que habían analizado el asunto de la homosexualidad a finales del siglo XIX, tales como

⁶³ La historia de la penitencia y del vicio nefando está magistralmente tratada en Mark D. JORDAN: *La invención de la sodomía en la teología cristiana*, Barcelona, Laertes, 2002.

⁶⁴ Egas MONIZ: *A Vida Sexual...*, cita a Tardieu (s.p.): «Le ministère sacré du médecin, en l'obligeant à tout voir, lui permet aussi de tout dire» (los errores ortográficos en el original).

Ferraz de Macedo y Adelino Silva, y había absorbido las enseñanzas de sendas figuras internacionales de renombre como Krafft-Ebing para vertebrar su sexología. En este sentido, aunque el tratamiento exhaustivo del tema no fue frecuente, tampoco fue una excepción y *A Vida Sexual* se sitúa en la estela de una serie de monografías sobre la homosexualidad y la prostitución masculina a lo largo del territorio europeo.

El uso explícito y extenso de comentaristas extranjeros, como Krafft-Ebing, Hoessli y Moll, entre bastantes más, muestra una actualización científica y un uso ecléctico de las últimas teorías sobre inversión sexual. Incluso aunque la producción de conocimiento sexológico en Portugal que hemos apuntado no es tan prolífica como pudieran serlo los casos alemán y francés, no puede decirse que la pequeña comunidad científica lusa que seguía estos avatares estuviese tan lejos de sus colegas internacionales. Ciertamente, Portugal está en la periferia en términos de volumen de producción de tratados sexológicos, pero su importancia es capital en términos de recepción de estas ideas.

Por otro lado, el propio hecho de ejercer una reflexión sobre la propia práctica clínica acerca de la conveniencia, o no, del tratamiento y de medidas que fueran peores incluso que la propia «desviación», Moniz mostró un talante humanitario que le aleja de ser evaluado por una mera interpretación que cargue las tintas con la medicina como una inhumana técnica social de control. Sus análisis respondían a cuestiones circunstanciales (cuándo, cómo, dónde, por qué, para qué...), con resultados dispares e incluso contradictorios. Su fecundidad difícilmente podría traducirse en términos nomológicos o legaliformes de los que gusta una buena ciencia positivista. Esta visión, como analiza en otras cuestiones sexuales «delicadas», baila con la danza del péndulo. Los métodos anticonceptivos son necesarios, pero no deben facilitar el fraude genésico. La masturbación es normal en la adolescencia, pero no debe extenderse más allá ni ser obsesiva, dejando así entrever ciertos titubeos en su sexología. La constatación de la existencia y universalidad de las prácticas y de lo irremediable de muchas de ellas convive con el miedo al desbordamiento y la transgresión. Es el médico escindido entre la atención a la individualidad del paciente y a sus deberes higienistas sociales. Es el intelectual que ha de articular el individualismo contemporáneo con las ansias de gestionar una maquinaria

social desde el saber, algo acuciante cuando se estaba larvando un intenso cambio sociopolítico en Portugal en el que el propio autor sería intelectual y político de renombre.

No podemos, a fin de cuentas, como en el caso vecino español, decir que los portugueses, ni Moniz, fueran originales en sus discursos biomédicos sobre la homosexualidad. Son receptores de una sexología incipiente y practicantes de la positivización de saberes y técnicas. Su importancia radica en la asimilación más que en la producción. Este tema, en el entorno sociopolítico del autor, no puede dejar de lado el caldo de cultivo de lo que será la siguiente etapa del país luso: la Primera República (1910-1926) y sus continuidades, en la que el propio Moniz haría carrera política. Sus rupturas han de entenderse en ese contexto y así también su timidez en relación con las aristas del paso de un modelo social a otro. No sólo Moniz, sino los demás psiquiatras de relieve fueron algo así como los «ilustrados» de la revolución portuguesa, cuyas luces, y especialmente las sombras, conducirían al autoritarismo del *Estado Novo*, en el que, no obstante, supieron seguir haciendo ciencia, e incluso obtener, como en el caso de nuestro autor, un premio Nobel que le daría proyección internacional.